



Fraternalidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

04.2024

Cuando nos unamos en oración para renovar los vínculos de la comunión invisible que nos unen unos a otros y a todos junto con la amada Congregación de las Escuelas de Caridad, estaremos ya en la luz y en la alegría de la Pascua del Señor, pero ahora, mientras os escribo, el corazón se detiene en la dramática narración de la Pasión del Señor confiada, en este Domingo de Ramos, a la voz de Marcos. El relato es sobrio, desnudo, esencial; los hechos se presentan en su desnudez de manera desconcertante. El ritmo de la narración es apremiante y los episodios se suceden en una progresión implacable, casi como un juego trágico que avanza sin cesar hacia su ineluctable conclusión. Marcos, para hacer emerger su teología, no necesita confiar en largos discursos, ni introducir demasiadas intervenciones personales en el curso del texto: le basta poner al lector ante la elocuencia de las imágenes y de los hechos. La paradoja de la cruz se hace resaltar en toda su evidencia simplemente por la fuerza dramática con que se despliegan los acontecimientos individuales. Los eventos hablan por sí mismos para aquellos que saben escuchar... .. Un rasgo típico - común a los cuatro evangelistas - del relato de la Pasión es el espacio abundante dado a las referencias escriturísticas, en buena parte tomadas del libro de los Salmos. A este respecto, es emblemático que las

rarísimas ocasiones en que se quieren manifestar los sentimientos de Jesús se recurra casi exclusivamente a citas de salmos (En Getsemaní Jesús expresa su tristeza mortal con las palabras de Sal 42-43; en la cruz grita su abandono con las palabras de Sal 22). Para las primeras comunidades cristianas era importante encontrar un sentido al escándalo de un Mesías crucificado y esto se podía hacer solo interrogando las Escrituras, tratando de vislumbrar en ellas el plan de Dios. ¿Cómo podía el escándalo de la cruz volver a entrar en el diseño salvífico de Dios? La fe de los primeros cristianos ha encontrado luz en las páginas del Primer Testamento, sobre todo donde revelan que a menudo el éxito de Dios pasa a través del fracaso de los hombres elegidos por él, que su plan

Padre, perdona loro perché non sanno quello che fanno. Prima era taciuto, ma in croce è un maestro celeste che c'istruisce. Sembrava quello il momento da far spalancare la terra ond'ingojasse quegli empio, ed egli prega. (...)

P. Antonangelo Cavanis, Passione di Gesù Cristo (parte III), in Scritti inediti per gli Esercizi Spirituali, AICV, B, GO, pp. 139-148 (trascritti da P. Antonio Vilasboas e riveduti da P. Aldo Servini).

siempre tiene éxito a través del fracaso. Así los justos perseguidos, de los que desborda el Salterio, se convierten en figuras transparentes a través de las cuales mirar el drama del Justo perseguido por excelencia. Así también el misterioso personaje del Siervo del Señor (del que nos habla el profeta Isaías) se convierte en figura capaz de iluminar la historia dolorosa e insondable del Hijo del hombre «entregado en manos de los pecadores». Desde los primeros capítulos de su evangelio, Marcos nos había preparado para la eventualidad de un final violento del Maestro. Ahora el momento ha llegado inexorablemente y Jesús se dirige solo, traicionado y abandonado por todos hacia el lugar donde se consumirá su pasión. El interrogante que aflora varias veces durante el segundo evangelio («¿Quién es Jesús?») encuentra aquí una respuesta definitiva: Jesús mismo, respondiendo al sumo sacerdote que le preguntaba si él era el Cristo, el Hijo del Bendito, declara: «¡Yo lo soy!» ; y bajo la cruz será inesperadamente un pagano para reconocer en ese hombre agonizante al Hijo de Dios: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (15,32). Podemos decir que, precisamente en el extremo «vaciamiento», en la extrema «humillación», en el extremo «abajamiento» de una muerte infame y maldita, se revela a los ojos de la fe la identidad verdadera de Jesús. Precisamente esa muerte (y ese modo de morir) hace levantar el velo sobre el misterio de su persona, hace evidente el secreto largamente callado. El silencio de la cruz es más elocuente que muchas palabras, la oscuridad de aquella muerte es más luminosa que muchas luces... Pidamos al Señor que sepa leer en esta luz también nuestros fracasos, nuestras debilidades estructurales, como individuos, pero también como asociación e invoquemos la gracia del Espíritu Santo para aprender a levantarnos y recomenzar con renovada energía. ¡Feliz Pascua a todos!



Del libro del profeta Isaías (Is. 50, 4-7)

El Señor Dios me dio una lengua de discípulo,
para que pueda dirigir
Una palabra al desconfiado.

Todas las mañanas me cuida el oído
para que yo escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído
y no me resistí,
No me eché atrás.

Presenté mi espalda a los flageladores,
Mis mejillas a los que me arrancaban la barba
No le quité la cara
los insultos y los escupitajos.

El Señor Dios me asiste,
por eso no me avergüenzo,
Por eso pongo mi cara dura como una piedra,
sabiendo que no me confundiría.

P. Antonio Angelo Cavanis, Pasión de Jesucristo (parte III), en Escritos inéditos para los Ejercicios Espirituales, AICV, B, GO, pp. 139-148

(transcritas por P. Antonio Vilasboas y revisadas por P. Aldo Servini).

"En cuanto a Jesús que habla en la Cruz:

Padre, perdónales porque no saben lo que hacen. Antes estaba callado, pero en la cruz es un maestro celestial que nos instruye. Parecía aquel el momento para hacer abrir de par en par la tierra para tragarse a aquellos impíos, y él reza. (...)

Hoy estarás conmigo en el Paraíso. El pecador que es obstinado está perdido, el pecador que es contrito es salvo. El buen ladrón lo reconoce y le pide perdón y Jesús, sin duda alguna, le promete el Cielo. (...)

He aquí a tu hijo o a tu mujer; he aquí a tu Madre, oh Juan. Después de haber bendecido al ladrón, nos bendice de nuevo dejándonos a María como madre. Ella se convierte en nuestro refugio, si queremos ser seguidores de Jesucristo. (...)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado? Su Padre le dejaba sufrir sin consuelo. Ei nos lo dice porque, si no sabemos idear el tamaño de sus penas, lo entendemos por su boca.

Tengo sed. Tengo sed de almas y de tormentos. Pero muchos se convertirán por la predicación de los Apóstoles; pero tiene sed. Muchos por medio de fundadores de órdenes religiosas; y aunque tiene sed. A millones serán los mártires; y tiene sed. Quiere, pues, también a los que todavía son pecadores. (...)

Todo está cumplido. Había hecho todo lo que había venido a hacer, no le quedaba más que morir. Pero antes dice: todo es tarea. Había obedecido al Padre y redimido al mundo. ¿Qué más podía hacer?

Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Jesús nos enseña a morir. En efecto, hizo silencio y pidió atención al enviar un alto grito, para enseñarnos a morir. ¿Qué hacéis ahora? ¿Esperáis que hable? No habla más. Hablad vosotros: levantaos, postraos."